

al pedagogo, y el sueldo de mozo de oficina asignado a los maestros, han retraído del magisterio a hombres de eminentes cualidades. El matrimonio ha separado de esta carrera a las mujeres tan pronto como era posible que se educaran superficialmente nuevas muchachas para llenar las vacantes. Todo esto es perjudicial. *Debería haber tantos maestros como maestras; y todos, unos y otras, recibir instrucción profesional y convertirse en miembros permanentes de una institución altamente respetable.*

Lejos de aproximarnos a condición tan satisfactoria, vemos que el número de maestros decrece: no hay suficientes para atender a las escuelas. El último informe de la comisión de la National Education Association que estudia los sueldos en el magisterio, llama la atención sobre el hecho de que el magisterio no atrae suficiente número de postulantes para desempeñar todos los puestos pedagógicos. De los 650.000 puestos de maestros asignados para las escuelas de los Estados Unidos, 39.000 están vacantes, y 65.000 están desempeñados por maestros que apenas